

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

El Movimiento Nacionalista Tacuara: ¿banda nazi-fascista, grupo neonazi, agrupación de extrema derecha...? Una aproximación a su conceptualización, Argentina (1956-1966).

Padrón, Juan Manuel.

Cita:

Padrón, Juan Manuel (2005). *El Movimiento Nacionalista Tacuara: ¿banda nazi-fascista, grupo neonazi, agrupación de extrema derecha...? Una aproximación a su conceptualización, Argentina (1956-1966)*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/646>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: “*El Movimiento Nacionalista Tacuara: ¿banda nazi-fascista, grupo neonazi, agrupación de extrema derecha...? Una aproximación a su conceptualización, Argentina (1956-1966)*”

Mesa Temática Nº 68: “*Derecha, extrema derecha, fascismo y antifascismo en Europa y América (Siglos XIX y XX)*”

Coordinadores: María Dolores Béjar (UNLP / FLACSO) - María Victoria Grillo (UBA)

Pertenencia institucional: UNCPBA / Fac. Ciencias Humanas / Instituto de Estudios Histórico Sociales (IEHS) - CONICET.

Autor: Prof. Padrón, Juan Manuel.

**Dirección: Pasteur 340, Tandil, Pcia. Buenos Aires, 02293-453581,
juanmanuelpadron@yahoo.com.ar**

Introducción

Los trabajos en torno a lo que se ha denominado el “nacionalismo argentino” han tendido a centrar su análisis en las primeras décadas del siglo XX, y muy pocos se han adentrado en la segunda mitad de ese siglo, particularmente en los años posteriores a la caída del peronismo en 1955. De estos escasos trabajos que intentaron pasar esa línea temporal, buena parte aun navegan en un mar de incertidumbres, producto de la necesidad de encontrar referencias ciertas que comuniquen ese nacionalismo posterior al peronismo con las experiencias de la primera mitad del siglo.

En este sentido, pocos se han preguntado sobre como caracterizar a ese fenómeno, atendiendo a una realidad compleja e inédita, signada por los conflictos de la Guerra Fría en el plano mundial, y por la inestabilidad política en el local, y que definitivamente obligan a repensar esos nexos que se intentan plantear con el pasado.

En este trabajo intentaremos mostrar como se ha pensado el tema de la caracterización a ese nacionalismo de los años sesenta, a partir de indagar una de las tantas manifestaciones de ese fenómeno durante esos años, la agrupación de jóvenes nacionalistas Tacuara, nacida a mediados de los años cincuenta y que se mantuvo activa hasta al menos mediados de los años sesenta, convirtiéndose en uno de los núcleos más activos de la acción política de los jóvenes en esos años.

Para eso examinaremos primero las diferentes aproximaciones historiográficas al tema, luego como Tacuara fue visto y presentado por la prensa de la época y los organismos oficiales, y por último como se presentaron ellos mismo ante la sociedad, tanto desde el plano de las ideas como del de las prácticas, atendiendo en todos los casos a mostrar los ejes centrales de esa caracterización. Por último, trataremos de presentar algunas notas finales sobre el tema, intentando presentar una caracterización y conceptualización sobre el fenómeno estudiado.

La historiografía y Tacuara

La bibliografía sobre los “tacuaras” es en buena medida limitada y pobre en sus alcances. Un examen exhaustivo de ella, nos muestra que en general estos grupos han sido muy poco estudiados, y que aun persisten ciertas ideas muy vagas sobre su estructura y prácticas.

Muchos de estos primeros trabajos se apoyaban en trabajos elaborados en los años sesenta y setenta, que presentaban a Tacuara como un conjunto de jóvenes fascistas, católicos, de derecha y aristocráticos, devenidos peronistas en los tempranos sesenta por el recambio en su composición, especialmente por el acceso de jóvenes de familias peronistas a sus filas¹. Otros trabajos, si bien reconocían este cambio, hacían hincapié en el carácter neo-nacionalista de la agrupación, remarcando ese carácter derechista, que se resumía en la defensa de posiciones católicas, hispanistas, antisemitas, rosistas, anticapitalista y antimarxistas².

Por último, entre estos tempranos trabajos es interesante destacar el estudio sobre el nacionalismo local de Enrique Zuleta Álvarez, el cual niega toda importancia al fenómeno de los por él denominadas “*grupos filofascistas*”, ya que no las considera dignos continuadores del viejo nacionalismo local, y solo una agrupación integrada por un conjunto de

“...adolescentes idealistas o extraviados y por esa mezcla turbia de confidentes de la policía e informantes de los servicios de espionaje que, asesorados por intelectuales irresponsables e inmaduros, sólo servían para evitar, una vez más, que el Nacionalismo alcanzara su adultez política...”³

¹ Rogelio García Lupo: *La rebelión de los generales*, Buenos Aires, Jamcana, 1963.

² Marysa Navarro Gerassi: *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1968, p.230.

³ Enrique Zuleta Álvarez: *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla, 1975, Tomo II, p. 553-554.

Existe una serie de trabajos posteriores, que publicados luego del retorno de la democracia en 1983, y centrados en descubrir y entender ciertas prácticas autoritarias o violentas de la sociedad argentina, han tocado el tema de los “tacuaras” de manera tangencial, mostrando detalladamente algunos aspectos parciales que los caracterizaron. Están aquellos estudios centrados en el análisis de las organizaciones armadas que tuvieron mayor protagonismo en los setenta, que abordan el origen de ese fenómeno haciendo referencia a los grupos de los sesenta de forma apenas lindante: tal el caso de Richard Gillespie⁴, Raúl González Janzen⁵ y Claudio Díaz y Antonio Zucco⁶, quienes repiten las caracterizaciones antes presentadas, haciendo hincapié en el carácter nazi-fascista o falangista de Tacuara. Por ejemplo, en el caso de González Janzen, Tacuara era un eslabón más en la cadena de organizaciones nacionalistas que, a partir de la Liga Patriótica Argentina, terminaba en la Triple A, y como tal solo constituía

“...un movimiento claramente fascista, anticomunista, orientado por la reacción católica...”⁷

Otros autores han resaltado el carácter antisemita del grupo (Leonardo Seckman⁸ y Raanan Rein⁹), o simplemente se han referido a ellos como bandas fascistas, verdaderos “escuadrones de la muerte” (David Rock)¹⁰. Solo en los últimos años, y de la mano de investigaciones de carácter periodístico, ha tendido a complejizarse el problema de lo que fue Tacuara,

⁴ Richard Gillespie: *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1987.

⁵ Ignacio González Janzen: *La Triple A*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986.

⁶ Claudio Díaz y Antonio Zucco: *La ultraderecha argentina, y su conexión internacional*, Buenos Aires, Contrapunto, 1987.

⁷ Ignacio González Jansen: *La Triple A...*, p.28-29.

⁸ Leonardo Senkman: “*El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959/1966 y 1973/1976*”, en Leonardo Senkman (comp.): *El antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989.

⁹ Raanan Rein: *Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades*, Buenos Aires, Ediciones Lumiere, 2001.

¹⁰ David Rock: *La Argentina autoritaria*, Buenos Aires, Ariel, 1993, p.214.

en especial con los trabajos de Bardini¹¹ y Gutman¹², que intentan destacar la existencia de diferentes corrientes en Tacuara, y por tanto la imposibilidad de etiquetar al grupo simplemente como una agrupación neonazi o filo-fascista. Sin embargo, estas miradas caen en una nueva simplificación, ya que reemplazan esa reducción por una nueva dicotomía entre una Tacuara “buena” (de izquierda, cercana al peronismo) y una “mala” (de derecha, antisemita y aristocrática).

La prensa frente a Tacuara

El Movimiento Nacionalista Tacuara nació en los últimos años de la década de los cincuenta. Conformado por jóvenes de entre quince y veinticinco años, se dieron a conocer oficialmente en septiembre de 1958, en ocasión de los enfrentamientos callejeros que marcaron el debate entre la llamada educación “laica” y “libre”, que intentaron dirimir en las calles posturas irreconciliables, entre aquellos que pretendían una ley que defendiera el monopolio estatal de la educación universitaria y los que pretendían la reglamentación de una ley que permitiera la existencia de universidades privadas en el país, especialmente de carácter confesional¹³. A este último grupo pertenecían los jóvenes tacuaras, los que movilizados durante todas las marchas del período protagonizaron duros encuentros con los grupos ligados a la FUA o la FUBA, núcleos de los sectores laicos. El diario *La Nación* los presentaría como un grupo violento que, dando vivas al nacionalismo con el brazo extendido, atacando al diario *La Prensa* y

¹¹ Roberto Bardini: *Tacuara. La pólvora y la sangre*, México, Océano, 2002.

¹² Daniel Gutman: *Tacuara, historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Buenos Aires, Vergara, 2003.

¹³ Para ver los antecedentes y el desarrollo de estos conflictos ver Horacio Sanguinetti: “Laica o libre. Los alborotos estudiantiles de 1958”, en Todo es Historia, N° 80, Buenos Aires, 1974.

prodigando ataques verbales antisemitas contra los sectores estudiantiles laicos, había sido dispersado por las fuerzas policiales¹⁴.

Esta primera mirada resumía en buena medida las que se convertiría en las imágenes centrales de las descripciones de Tacuara: un grupo juvenil nacionalistas, centrado en la acción violenta y con un fuerte discurso antisemita y nazi-fascista. Dos años después, la revista *Usted* publicaba una extensa nota sobre Tacuara, en la cual se describía la conformación, accionar e ideas del grupo, en ocasión de presentar los conflictos internos que comenzaban a dividirlo¹⁵. Como resumen de la nota, que recogía la opinión de los sectores en disputa, el periodista de *Usted* planteaba al menos dos hipótesis que podía explicar el fenómeno Tacuara: primero, para la prensa y los políticos liberales el grupo no era otra cosa que la cobertura para el accionar de grupos nazis, en especial luego de los sucesos en torno al caso Eichman; segundo, Tacuara era parte de una tendencia general de la juventud hacia la acción directa violenta, cuyas posiciones político filosóficas serían el mero resultado de la influencia directa de sus padres, muchos de ellos ex militantes de agrupaciones nacionalistas de los años treinta y cuarenta¹⁶.

Esta mirada sería compartida, en términos generales, por otras publicaciones del período. Así por ejemplo, el semanario *Che*, de filiación socialista, presentaba a los jóvenes tacuaras como una mezcla de matones fascistas con idealistas juveniles¹⁷. Sin embargo, y a diferencia de la publicación anterior, su explicación del fenómeno Tacuara solo apuntaba a destacar esas conexiones familiares previas con el nacionalismo local, las

¹⁴ *La Nación*, 16 de septiembre de 1958.

¹⁵ Cabe destacar que a finales de 1960 el grupo original, el Movimiento Nacionalista Tacuara sufrió la escisión de un grupo de jóvenes que acusaban a este de tener filiaciones troskistas y fidelistas, conformado la llamada Guardia Restauradora Nacionalista; "Esto es Tacuara", *Usted*, 19 de noviembre de 1960. Como dato significativo, el presbítero Julio Meinvielle, consejero histórico del grupo pudo haber sido el instigador de la ruptura, la que era total para junio de 1961, cuando Meinvielle acusa abiertamente a los tacuaras de comunistas, "Complicidad de cierto nacionalismo en la propagación del comunismo", *Presencia*, Año XIII, N°8, 9 de junio de 1961.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ "Tacuara juega a la milicia revolucionaria", *Che*, 2 de junio de 1961.

cuales, a pesar de todo, no alcanzaban para hacer del grupo más que una versión caricaturesca y cinematográfica de los antiguos grupos de choque nacionalistas:

“...si es cierto que la historia se repite dos veces (como apuntó alguien) también es cierto que una vez se da el drama y otra el sainete. Por eso, lo que ayer pudo ser un conjunto de ademanes enérgicos de unos cuantos señoritos (que miraban con horror al yrigoyenismo), hoy no tienen vigencia, le falta el marco histórico necesario que permita repetir los viejos desplantes, las antiguas lecciones. Y de este modo, lo que hace veinte o treinta años eran grupos de choque, fuerzas usadas por la reacción oligárquica ante el avance de los nuevos tiempos, hoy suena a equivoco, a lectores de Salgari que confundieron la entrada al cine del barrio con el ingreso a la lucha política. En mitad de la crisis que está sufriendo desde hace buen rato el nacionalismo, Tacuara viene a ser algo así como su paráfrasis burlona, su cachadora imagen, pese a que el grupo pretenda aligerarse y ponerse un poco al día, buscando enfatizar los problemas sociales o hablando a cada dos comas de sindicalismo...”¹⁸

Tacuara volvería a ser noticia a lo largo de todo el año 1962. Primero a causa de llamado “caso Sirota”, un ataque de miembros del grupo a una joven judía que tuvo amplias repercusiones en el país y aun en el exterior. En este sentido, dos importantes medios norteamericanos se hicieron eco de los hechos y presentaron dos amplios informes sobre el grupo, que luego fueron reproducidos por el periódico local *El Mundo*. Primero fue la revista *Time* la que publicó en septiembre de 1962 una nota en la que presentaba al Movimiento Nacionalista Tacuara como una “sombria sociedad” de “jóvenes terroristas”, que “encabezan una ola de neonazismo” en la Argentina, los “hijos resentidos y fanáticos de familias que perdieron sus fortunas durante y

¹⁸ Ibidem.

después del gobierno de Perón”¹⁹. Más tarde la revista *Look* planteaba el peligro de Tacuara a partir de definirlo como un grupo nazi con aspiraciones a la toma del poder, producto de una sociedad imbuida en una profunda crisis económica y social, deseosa de encontrar líderes a los cuales obedecer²⁰.

A comienzos de 1963 el grupo volvió a ser noticia, al descubrirse dos comandos de dicha organización en el interior de la provincia de Buenos Aires y en los alrededores de Santa Fe capital. La revista *Primera Plana* presentó un completo informe sobre el grupo, en el que a los viejos tópicos repetidos por la prensa le agregaba otro no menos importante, al ligarla directa o indirectamente con la policía o algún sector nacionalista de las Fuerzas Armadas, destacando así el grado de impunidad con el que actuaba la agrupación²¹. Cierta o no esta apreciación, estaba claro que lejos de ser una moda política del momento, Tacuara era una de las organizaciones que más actividad política callejera desplegaba, presentándose incluso muy cercana al accionar de sectores peronistas, en especial de la Juventud Peronista.

Sin embargo, esta definición monolítica del grupo (nacionalista de derecha, violentamente antisemita, anticomunistas y antiliberal), tendría un punto de inflexión a principios de 1963 cuando la prensa se hacía eco de una nueva ruptura en el grupo, que a diferencia de las anteriores²², obligaría a repensar la filiación nacionalista del grupo. Por conflictos internos había aparecido una “*Tacuara izquierdista*”, el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), liderado por el segundo de la agrupación a nivel nacional, José Baxter²³. La lectura del semanario sobre esta ruptura destacaba al menos dos cuestiones importantes: primero, el cambio de postura, de abierta reivindicación de posiciones izquierdista o peronistas,

¹⁹ “Ceremonia secreta en Tacuara...”, *El Mundo*, s/f.

²⁰ “Denuncia: un golpe de estado nazi”, *El Mundo*, 17 de octubre de 1962.

²¹ “Águilas, svásticas, violencia y un viejo enigma: ¿Quién mueve a Tacuara?”, *Primera Plana*, 5 de febrero de 1963.

²² A la ya planteada de la Guardia Nacionalista Restauradora, le siguió en 1961 la del Movimiento Nueva Argentina, liderado por Dardo Cabo y afín a sectores del sindicalismo peronistas.

²³ “Nacionalistas. Variante: una Tacuara izquierdista”, *Primera Plana*, 26 de noviembre de 1963.

debía ser leído con extremo cuidado, pues muchos de los comportamientos que se denunciaban desde la nueva facción no había sido abandonados totalmente (por ej. el antisemitismo); y segundo, la conversión de ese sector de Tacuara era un verdadero problema para las autoridades, pues dejaba en claro la imposibilidad de mantener una postura de protección frente a sectores que de un día para otro podían pasar de un férreo anticomunismo a su abierta reivindicación²⁴.

De esta forma, para finales de 1963 y comienzos de 1964, Tacuara era un tema destacado de la prensa, y esto se vería potenciado al descubrirse la participación de miembros del grupo en el asesinato del joven militante comunista Alterman (cometido por miembros del Movimiento Nacionalistas Tacuara) y en el asalto al Policlínico Bancario (por miembros del MNRT), con lo cual su popularidad en los medios creció de manera inversamente proporcional al verdadero crecimiento del grupo, que lentamente fue menguando en número adherentes y relevancia política real. Sin embargo, la prensa aun los presentaba como una amenaza cierta para la sociedad, como los “*salvadores del país*”, que no se diferenciaban de las agrupaciones de izquierda en su carácter minoritario y revolucionario conspirativo, aunque con un claro matiz nazi-fascista o, al menos, falangista²⁵.

Las instituciones estatales y el problema Tacuara

Si la importancia periodística de Tacuara fue significativa en la primera mitad de los años sesenta, no menos fue el interés que el grupo despertó en los medios oficiales en el mismo período. Sin duda, la creciente violencia de sus actos, más la continua denuncia por parte de buena parte de la prensa y en especial de los organismos que constituían sus víctimas más comunes (organizaciones judías, de izquierda y universitarias) terminaron por llevar el tema al ámbito oficial.

²⁴ Ibidem.

²⁵ “Ellos quieren salvarnos”, *Panorama*, febrero de 1966.

Si bien durante 1960 muchos de los tacuaras habían sido objeto de breves encarcelamientos, particularmente con la vigencia de las disposiciones del plan CONINTES²⁶, lo que determinó la acción concreta del gobierno frente a la violencia del grupo fueron los reiterados ataques a jóvenes estudiantes sindicados como judíos o marxistas por Tacuara, que tuvieron su momento culminante cuando un joven alumno judío del colegio Sarmiento, Manuel Trilnick, fue herido de un balazo, a mediados de 1960. La respuesta del gobierno se dio desde el ministerio de Educación, aunque cuando el tema pasó al Ministerio del Interior solo quedó en ambiguas declaraciones por parte del ministro Vítolo, que apuntaban a que el gobierno no permitiría enfrentamientos raciales o religiosos, sin discriminar los verdaderos motivos o los participantes de la agresión²⁷.

Lo cierto es que, bajo la vigencia de CONINTES, el verdadero problema estaba fundamentalmente en el peronismo y en el comunismo, con lo cual a Tacuara se le abría un espacio de “impunidad” sugerente. ¿Fue esto cierto? Y en caso de que la respuesta fuera un sí rotundo, como muchas investigaciones han mostrados²⁸, ¿cómo se percibía al grupo desde las esferas oficiales?. Primero, probablemente Tacuara gozó entre los años 1960 y 1963 de una impunidad real, la cual no impedía que regularmente las fuerzas policiales allanaran su local en Tucumán 415 y detuviera a unos cuantos militantes, que recuperaba rápidamente la libertad. Posiblemente, en este período algunos sectores nacionalistas y anticomunistas de las fuerzas de seguridad vieran en Tacuara un elemento a tener en cuenta en la lucha contra los grupos izquierdistas. Sin embargo, sería erróneo suponer que esto se mantuvo indefinidamente, y no reconocer que existió un cambio en la

²⁶ Por ejemplo, en marzo de 1960 varios integrantes de Tacuara fueron detenidos acusados de provocar disturbios frente a la llegada al país del presidente norteamericano Eisenhower; “El nacionalismo a la cárcel”, *Azul y blanco*, 22 de marzo de 1960.

²⁷ *Clarín*, 19 de agosto de 1960.

²⁸ Una de las explicaciones que destacan esta impunidad en el accionar de Tacuara, y la consecuente protección oficial con la que contaba es Leonardo Senckman: “El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959/1966 y 1973/1976”, en Leonardo Senckman (comp.): *El antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989.

percepción que tenían las autoridades de los miembros del grupo. Por un lado, el grado de violencia que comenzaron a tener muchas de sus acciones pudieron ser un punto de inflexión para la acción del gobierno y de las fuerzas de seguridad. Así, por ejemplo si bien con el caso Sirota la preocupación de las autoridades por los continuos casos de antisemitismo se hicieron más marcada, aun se reconocía que el peligro “nazi” era mucho menor en comparación a la acción de los grupos comunistas²⁹. Posteriormente, con el asesinato del militante de izquierda Alterman y con el asalto al Policlínico Bancario (con los muertos que dejó), terminaron por decidir al gobierno a tomar medidas contra estos grupos.

Pero además, la aparición de una versión de izquierda de Tacuara fue también un punto central en la redefinición del trato oficial frente al grupo, ya que parecía evidente que la protección de estos sectores (que muchas veces iban acompañados de la provisión de armas³⁰), no aseguraba su acción anticomunista permanente. Sin embargo, la prohibición de las actividades de Tacuara y GRN por medio de un decreto en marzo de 1963 no tuvieron el éxito esperado por la complicidad que aun estaba presente en muchos de los miembros de las fuerzas de seguridad, dato que fuera denunciado reiteradamente por las organizaciones que se veían amenazadas por el accionar de los jóvenes tacuaras, particularmente la DAIA.

Hay que esperar a mediados de 1965 para encontrar un registro claro por parte de las autoridades en relación al problema que constituían los grupo como Tacuara y GRN. Interpelado el Ministro del Interior Dr. Palmero por el Congreso, presentaba un panorama en donde lejos de diferenciar a los grupos nacionalistas (así eran presentados en un apartado solicitado por uno de los diputados presentes en la sección), se intentaba exhibir el problema a partir de una identificación entre esas agrupaciones nacionalistas y las comunistas,

²⁹ Entrevista al Ministro del Interior Adrogué, *La Prensa*, 28 de junio de 1962.

³⁰ No fue extraño que durante los conflictos entre “azules” y “colorados” circularan versiones que hablaban de la utilización de miembros de Tacuara o de la Guardia Restauradora Nacionalista en los intentos por la toma del poder de alguno de los grupos, ver Leonardo Senkman: “El antisemitismo...”, p. 35-37.

lo que mostraba una nueva forma de entender el fenómeno de las organizaciones políticas violentas, ahora como “extremismos”, y por tanto como fácilmente identificables bajo la forma de una manifestación del totalitarismo de derecha o izquierda³¹. De esta forma, Tacuara era definido simplemente como un grupo de “*admiradores del nacional-socialismo, del fascismo y del falangismo*”³², y constituía un peligro en tanto y en cuanto era posible reconocer la existencia de infiltración comunista en alguno de sus desprendimientos, punto en el cual ambos extremismos compartían una clara predilección por la violencia revolucionaria³³.

Tacuara, sus ideas y prácticas

Hasta aquí nos hemos remitido a la percepción que tuvieron los actores político sociales del período sobre el fenómeno estudiado. Ahora es necesario recorrer, de manera breve también, como estos grupos se presentaron ante la sociedad.

Como ya hemos planteado anteriormente, lo que genéricamente ha sido denominado Tacuara es un conjunto de agrupaciones que, separadas del núcleo original (el Movimiento Nacionalista Tacuara), subsistieron aproximadamente hasta mediados de los años sesenta. Por tanto, y para entender este universo, es necesario distinguir brevemente las diferencias y las similitudes que existieron entre las mismas.

Primero, en mayor o menor medida, el ejercicio de la violencia fue un rasgo común a todas, aunque los objetivos y blancos pudieran variar: así, si para el Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT), uno de los blancos preferidos fueron las instituciones judías y los militantes de filiación marxista-comunista,

³¹ República Argentina, *Diario Sesiones Cámara de Diputados*, 36^º Reunión, 18^º Sección Ordinaria, 20 de agosto de 1965.

³² *Ibidem.*, p. 2350.

³³ Otro ejemplo de esta posición de condena a los “extremismos” se puede encontrar en declaraciones del Gral Alzogaray, en mayo de 1964, “Guerrilleros. Los Problemas de la seguridad nacional”, *Primera Plana*, 5 de mayo de 1964.

para aquellos grupos que se acercaron al peronismo, en especial al sindicalismo y particularmente a la UOM, tal el caso del Movimiento Nueva Argentina de Dardo Cabo, estas prácticas estuvieron centradas en colaborar con algunos sectores de la Juventud Peronista en las acciones de resistencia del período o como grupos de choque sindicales, y raras veces se sumaron a ataques de carácter antisemita³⁴. En cambio, existen menos registros de acciones de carácter violento por parte de la Guardia Restauradora Nacionalista (GRN), que bajo la conducción del cuyano Augusto Moscoso se limitó a la publicidad de sus ideas a través de su publicación "*Nuevo Orden*", y si un cambio claro en las acciones del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT) liderado por Baxter, en el sentido de comenzar una serie de acciones tendientes a lograr una consolidación económica para llevar adelante una acción revolucionaria concreta afín a sus nuevas posturas marxistas³⁵.

Sin embargo, en el plano de las ideas la cuestión es mucho más compleja. El MNT, a través de sus órganos de difusión, "*Tacuara, vocero de la revolución nacionalista*", se presentaba como una "*aristocracia revolucionaria*", única capaz de llevar adelante una verdadera revolución de carácter nacional-sindicalista, lejana en su concepción y puesta en práctica de las utópicas o demagógicas "*revoluciones de masas*"³⁶. Esta aristocracia era ante todo, nacionalista y católica, inspirada en la falange española, que solo

³⁴ Es interesante destacar que, desde 1963 estas diferencias se hicieron menos nítidas, en especial por el fraccionamiento que se dio del propio MNT, y el paso de muchos de sus grupos a colaborar abiertamente con diferentes sindicatos. Un ejemplo de esto, fueron los enfrentamientos entre miembros de Tacuara y de sectores sindicales de izquierda en una asamblea sindical en Rosario (febrero de 1964), que terminó con la muerte de tres jóvenes tacuaras; ver Mario Gluck: *Tradición xenófoba y violencia política: Tacuara en Santa Fe a principios de la década del 60*, en Jornadas "Historia, etnicidad y literatura latinoamericana: la experiencia del judaísmo contemporáneo, Organizadores Fundación Auge y Universidad Hebrea de Jerusalén, Mendoza, 22 al 26 de agosto de 2000

³⁵ Recuérdese aquí el celebre asalto al Policlínico Bancario, un eslabón más en una serie de acciones tendientes a lograr los fondos necesarios para la instalación de una guerrilla en el país; ver Karina García: "1963: Asalto al Policlínico Bancario. El primer golpe armado de Tacuara", en Todo es Historia, N° 373, Buenos Aires, agosto de 1998.

³⁶ "Aristocracia revolucionaria. Utopía, demagogia, revolución", *Tacuara, vocero de la revolución nacionalista*, s/n, s/f (diciembre de 1963?).

se podía conformar como milicia en la acción revolucionaria, oponiéndose con esto a todos los “*resabios burgueses, regiminosos o conservadores*” del sistema liberal democrático argentino³⁷. Así, para Tacuara (MNT) la verdadera revolución supone anteponer a los reclamos de clase o de grupo, aquellos que tienen que ver con la comunidad, entendida esta en términos de un Estado comunitario³⁸.

Por otro lado, esa filiación en una tradición nacionalista e hispanistas, no era un obstáculo para que presentaran una defensa encendida de los regímenes fascistas, aunque esto quedaba siempre condicionado a una visión particular de estos fenómenos, en donde la necesidad de instaurar un “nuevo orden” quedaba supeditada a, en primer lugar, el reconocimiento del papel central del catolicismo en él, y en segundo lugar, la destrucción por igual del liberalismo y el comunismo, los cuales eran identificados como los principales enemigos de la Patria³⁹. Además, en la identificación de ese otro convertido en el “enemigo”, los comunistas y judíos (normalmente identificados), y los políticos liberales, eran blancos de duros ataques que llegaban incluso a plantear la necesidad de “*aniquilar al enemigo presente*”⁴⁰.

De manera similar, los miembros de la GRN, a través de “*Nuevo Orden*”, se presentaban como la “*vanguardia de las legiones juveniles Nacionalistas de la Patria*”⁴¹, reconociéndose parte de un “*Nacionalismo Católico, tradicional y jerárquico*”⁴², en donde la idea de un Estado comunitario eran reemplazadas

³⁷ “La Patria de Rosas no se vende!!! Carnaval de entrega”, *Tacuara...*, N° 8, Año XV, 1960?.

³⁸ “Nuestra revolución”, *Tacuara...*, s/n, noviembre de 1963. Es interesante destacar aquí la influencia que tuvo en estas posturas el sociólogo francés Jaime María de Mahieu, colaboracionista del régimen nazi radicado en los años cuarenta en la Argentina, autor “El Estado comunitario”.

³⁹ “Tacuara y el hombre común”, *Tacuara...*, N° 10, septiembre de 1961.

⁴⁰ “Comenzó la Iliada”, *Tacuara...*, s/n, noviembre de 1963.

⁴¹ “En guardia”, *Nuevo Orden*, Año 2, N° 2, febrero de 1963.

⁴² “Consejo Nacional”, *Nuevo Orden*, Año 2, N° 2, febrero de 1963.

por el llamado a la “revolución nacional”, que destruiría la “*democracia liberal decadente*”⁴³.

En cambio, aquellos sectores que habían abandonado el grupo y se reconocían próximos a una lectura marxista de la realidad, rápidamente identificados con los sectores más radicales de la Juventud Peronista, como el MNRT (sector Baxter), se presentaban como los representantes de las clases populares, y por tanto se definían abiertamente como peronistas:

*“...Tacuara no es de derecha ni de izquierda, como pretende la pasquinería oligárquico-burguesa, para introducir elementos de confusión. Tacuara es peronista y revolucionaria. –Como las tacuaras de nuestros montoneros será en esta etapa el filo que lanzara la clase trabajadora al corazón cancerosos del régimen oligárquico-burgués...”*⁴⁴

En consonancia con esta postura, declaraban su apoyo al Programa de Huerta Grande⁴⁵, y la necesidad de defender lo que llamaban la Revolución social peronista y el reclamo por la vuelta del Gral. Perón al poder⁴⁶.

Igualmente, la otra facción de este grupo, el MNRT (sector Ossorio) repetía las mismas posturas desde “*Barricada*”, aunque el apoyo al peronismo solo era viable desde su óptica a partir de la realización de la revolución nacional comunitaria, la cual era un claro acercamiento entre la influencia de la obra de De Mahieu, antes mencionada para el MNT, y los postulados del sindicalismo peronista aglutinado en torno a las “62 Organizaciones”. Mostraban la existencia de una realidad en donde dos grupos antagónicos expresaban dos modelos de país diferentes, irreconciliables, en donde la única salida lo constituía la “*ruptura*

⁴³ “En guardia”, *Nuevo Orden*, Año 2, Nº 2, febrero de 1963.

⁴⁴ “Asalto al Policlínico”, volate del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara, en *Causa 3606 y 4178, “Ribaric, Tomislav y otros s/homicidio calificado, atentado a la autoridad, intimidación pública, tenencia de armas y explosivos y defraudación prendaria”*, folio 2736

⁴⁵ Dicho programa fue presentado en el Congreso de las “62 Organizaciones” en Huerta Grande, Córdoba en 1962, y representaba los intereses de los grupos más revolucionarios del sindicalismo peronista, ver Daniel James: *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

⁴⁶ *Ibidem*.

revolucionaria”, que permitiría a los trabajadores y a las clases medias (salvo los “*cipayos de la pequeña burguesía*”) imponerse sobre ese país oficial. Esa revolución, expresión de la lucha nacional e hispanoamericana, se sustentaba en la vigencia de un plan de lucha radical en cuanto a sus consignas, en donde el objetivo final era lograr que la “*Patria dejara de ser colonia*”. Este plan incluía la expropiación de la oligarquía, la destrucción de las relaciones capitalistas de producción, la articulación de una economía comunitaria, y un modelo de gobierno fundado en un corporativismo comunitario⁴⁷.

Por último, es importante destacar el espacio de discusión que abrió esta facción de Tacuara frente a los otros sectores del grupo. Desde la perspectiva de Alfredo Ossorio, en la Argentina se había dado una falsa antinomia, izquierdas y derechas, que en realidad sustentaban un marco semicolonial de sujeción al imperialismo, en donde la misión histórica del nacionalismo había sido traicionada por los viejos nacionalistas anti-populares, que habrían negado toda posibilidad de acercamiento entre ese movimiento y el pueblo trabajador, y que cuando este se hizo realidad (con el peronismo), reaccionaron junto al “*gorilaje triunfante en 1955*”⁴⁸. Sin embargo, su crítica no se detenía aquí, pues esa falsa conciencia elitista seguía siendo alimentada por la actitud de los nuevos dirigentes nacionalistas que, como Ezcurra o Baxter, renegaban de esa tradición encarnada en el peronismo, uno por su ambivalencia frente a el proceso revolucionario (Ezcurra) y el otro por entregarse al marxismo pequeño-burgués y renegar completamente de las consignas nacionalistas (Baxter). Así, para Ossorio, el futuro solo podía estar en las juventudes nacionalistas representadas en Tacuara (MNRT), que encarnaban esa alianza entre lo nacional y lo social⁴⁹.

⁴⁷ “La consigna nacional: destrozando la Oligarquía”, *Barricada*, Año 2, Nº 7, septiembre de 1964.

⁴⁸ “Estrategia nacionalista”, en *Barricada*, Nº 4, diciembre de 1963.

⁴⁹ *Ibidem*.

Recapitulación y conclusión: por una conceptualización del fenómeno Tacuara

Hemos visto a lo largo de este trabajo un breve resumen de las percepciones que, desde distintas perspectivas, se han tenido de Tacuara. Este recorrido comenzó con una constatación destacable: los trabajos que desde la historia han indagado en la conformación, en las ideas y las prácticas de estos grupos han tendido en general a brindarnos una imagen simplificada del fenómeno, la cual ha tendido a reproducir de manera acrítica las imágenes que desde la prensa como de los ámbitos oficiales se presentaban de Tacuara: bandas nazis, neonazis, fascistas o, en su versión más comúnmente difundida por las instituciones estatales (o sus representantes) como grupos extremistas (categoría que no solo incluiría a los tacuaras, sino también a peronistas y marxistas, en sus diversas corrientes).

No creemos que estas imágenes sean totalmente engañosas, y de hecho sería fácil demostrar que en verdad estos grupos, genéricamente llamados Tacuara, presentaban muchos rasgos que, para sus contemporáneos, los asimilaba a las experiencias fascistas de la Europa de entreguerra. Sin embargo, la pregunta es si es posible limitarlo a categorías o adjetivos tales como fascistas, filo-fascistas, nazis o neonazis. Creemos que admitir una postura en positivo sería, en primer lugar, simplificar hasta el extremo una realidad por demás compleja. Primero, porque como los mismos contemporáneos reconocían Tacuara era, en los primeros años sesenta, un fenómeno muy complejo, que incluía posiciones muy distantes. Incluso en las simplificaciones que se hacían desde los ámbitos oficiales en torno a conceptos como "extremismo" (influidos probablemente por las concepciones en boga en la época, como por ejemplo la idea de la Seguridad Interna o las teorías sobre el totalitarismo), se demostraba que existía una diversidad cuando se reconocía que desde esos mismos grupos "de derecha" afloraban vertientes que se acercaban peligrosamente, cuando no abrazaban abiertamente, posiciones afines al marxismo.

Esto nos remite a una segunda constatación, que tiene que ver con el eje temporal. Si Tacuara era, para 1962-63, una constelación de diversos grupos extraños en sus posiciones políticas, temporalmente esta diversidad se acentúa, ya que es muy diferente hablar del MNT en 1958, para tomar un ejemplo, cuando estaba íntimamente ligado a los sectores católicos, en especial a la figura del presbítero antisemita Julio Meinvielle, al MNT de comienzos de los 60, acusado de tener desviaciones marxistas y peronistas, y de ligarse a teóricos como De Mahieu (acusado por Meinvielle de cripto-comunista).

De esta forma, a la pregunta de cómo pensar a estos grupos se puede contestar con una doble constatación. Primero, como ha planteado Norberto Bobbio⁵⁰, uno de los ejes válidos para pensar las filiaciones políticas, tanto de izquierda como de derecha, es remitirse al grado de extremismo o moderación que presentan, y en ese sentido parece legítimo reconocer a esa amplia constelación de grupos como “extremistas”, en donde varios rasgos son compartidos: la crítica al sistema liberal – democrático; el uso de la violencia como arma política; una visión rupturista de la realidad, ya sea por medio de una revolución nacional comunitaria o socialista; y la exaltación de una vanguardia iluminada y heroica.

Segundo, creemos válido incluir a estos grupos dentro de lo que se ha llamado “nacionalismo” ya que, si por un lado se puede reconocer la propia aspiración de esos jóvenes a filiarse en este universo político (recuérdese que en la denominación de la gran mayoría de estos grupos subsisten la palabra “nacionalista”), también es cierto que muchas de sus posturas tenían una clara conexión con un nacionalismo previo a los años cincuenta, que aunque no homogéneo (se reconocen posturas tanto de un nacionalismo restaurador y católico como de uno populista, para usar una de las tantas divisiones que se

⁵⁰ Norberto Bobbio: *Derecha e izquierda*, Buenos Aires, Taurus, 1998, p. 73-86.

han planteado sobre este fenómeno político⁵¹), habría influido decididamente en los jóvenes tacuaras. Así, la idea de un fuerte antiliberalismo (probablemente más marcada que en los nacionalistas de los treinta⁵²), y la crítica a los modelos liberales en torno a los cuales se construyó la idea nacionalidad y nación, les impusieron la necesidad de proyectar épocas pasadas ideales en la construcción de un nuevo orden político y social, en donde el modelo ejemplar estaría presente en un pasado lejano, el de la colonia o los años del rosismo (quienes reivindican un modelo tradicionalista, hispanista y católico), o en uno cercano, anclado en la experiencia peronista (quienes reivindican al peronismo desde un prisma marxista).

Bibliografía

- Roberto Bardini: *Tacuara. La pólvora y la sangre*, México, Océano, 2002.
- Norberto Bobbio: *Derecha e izquierda*, Buenos Aires, Taurus, 1998.
- Cristián Buchrucker: *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1999.
- Claudio Díaz y Antonio Zucco: *La ultraderecha argentina, y su conexión internacional*, Buenos Aires, Contrapunto, 1987.
- Olga Echeverría: *Una inteligencia disciplinada y disciplinante. Los intelectuales autoritarios de derecha, Argentina, primeras décadas del siglo XX*”, Tandil, Tesis doctoral (inédita), 2002.

⁵¹ Cristián Buchrucker: *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1999.

⁵² Para una mirada sobre el antiliberalismo de los nacionalistas de los años treinta ver Olga Echeverría: *Una inteligencia disciplinada y disciplinante. Los intelectuales autoritarios de derecha, Argentina, primeras décadas del siglo XX*”, Tandil, Tesis doctoral (inédita), 2002, p. 498-503.

- Karina García: “1963: Asalto al Policlínico Bancario. El primer golpe armado de Tacuara”, en Todo es Historia, N° 373, Buenos Aires, agosto de 1998.
- Rogelio García Lupo: *La rebelión de los generales*, Buenos Aires, Jancana, 1963.
- Richard Gillespie: *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1987.
- Mario Gluck: *Tradición xenófoba y violencia política: Tacuara en Santa Fe a principios de la década del 60*, en Jornadas “Historia, etnicidad y literatura latinoamericana: la experiencia del judaísmo contemporáneo”, Fundación Auge y Universidad Hebrea de Jerusalem, Mendoza, 22 al 26 de agosto de 2000.
- Ignacio González Janzen: *La Triple A*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986.
- Daniel Gutman: *Tacuara, historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Buenos Aires, Vergara, 2003.
- Daniel James: *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- Marysa Navarro Gerassi: *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Editorial Jorge Alvarez, 1968.
- Raanan Rein: *Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades*, Buenos Aires, Ediciones Lumiere, 2001.
- Horacio Sanguinetti: “Laica o libre. Los alborotos estudiantiles de 1958”, en Todo es Historia, N° 80, Buenos Aires, 1974.
- Leonardo Senkman (comp.): *El antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989.

- Enrique Zuleta Álvarez: *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla, 1975.